

de San Francisco de dicha ciudad, para colocarse en la de Guadalupe que esta
ba para otro día dedicarse. Y siendo así necesario, por ser Iglesia y con-
 vento allí la Parroquia le hizo fuerza al dicho Góngora presente, a fojas --
 33: Ver, la vez primera entonces, que preferían en la procesión a la fami-
 lia del Vice Dios y gloriosísimo P. N. San Pedro, no sólo las de los patriar-
 cas sino las de los hermanos hospitalarios de San Hipólito. Puede reñir a -
 estos hermanos y atender por lo que mira a los de San Francisco que son con-
vento e iglesia parroquial, no sólo en lo material de la fábrica, sino en lo
 formal de la Parroquia, y claro es, que debieron tener la preferencia; --
también vió, la vez primera, ser necesario, como él dice, salir de un conven-
 to de San Francisco el Santísimo Sacramento y llevarse a una de clérigos o -
 familia del Vice-Dios. Y vió, como dice, que llevando la imagen de Guadalu-
 pe las llaves del templo que se había de abrir, necesariamente habían de ir
 con ellas los clérigos por delante, no sólo a ese fin, sino porque los cléri-
 gos en esto de llaves y abrir, sea como se fuere, los dejan a todos atrás.
 ¿Es éso?; pues no le haga fuerza otra vez.

Lo duodécimo: Que con toda la primacía en la predicación del clé-
 rigo Alanís, otro día, el primero de la dedicación, predicó en ella el M. R.
 Pl fray Nicolás de León, Provincial de esta Provincia, y ocupó el altar el
 M. R. P. fray Juan Gutiérrez Gómez con la Misa, haciendo este primer día en
 Guadalupe, la función los franciscanos de la parroquia, ¿porqué?; veamos: -
Porque se le debía, dice, a fojas 96 el mismo Góngora, mostrando (con pala-
 bras formales suyas) la venerable Congregación en la acción de haber inicia-
 do este día con la muy docta y religiosa familia franciscana (no dice con só-
 lo el Cura, quien ni en el púlpito ni en el altar, ni en cosa, suena ni true-
 na), las atenciones cortesananas y respeto político que deben tener los feli-
 greses con sus párrocos. Cuando más, no hubiera dicho don Carlos de Góngo-

ra en sus Glorias de Querétaro; esto importa más que todo su oro de Tanga--
 manga y cornucopia de Amalthea, para gloria, en este punto, de los religio--
 sos de San Franciáco. Con que vuélvalo a decir en su Iglesia propia los clé
rigos de Querétaro en el primero y principal día suyo, deben tener atencio-
nes y respeto como felágreses a los religiosos de San Francisco como a sus --
párrocos y eso más bien en su procesión y parroquial iglesia. O quemena a --
 Góngora, porque se resbaló en ésta como en tantas, si es mentira. El día an--
 tes, sábado, bendiciendo su iglesia, don Juan Caballero, clérigo, dijo Misa,
 el primero, pero privada, y la primera Misa fué en ella; la solemne de fran--
 ciscano, otro día, no obstante aquélla, pues así, dado que el clérigo Alanís
 bautizase privadamente a los indios el primero, no obstante los primeros que
 solemnemente los bautizaron, los franciscanos fueron. Y si aun diciendo la
 primera Misa, el primero, rezada el dicho clérigo Caballero no trabajaron --
 poco, sino muchísimo los que en cantar las demás se les siguieron; dígalos --
 Góngora que cantó el último. Mal infiere el que los que siguieron al cléri--
 go Alanís, que bautizó a algunos el primero, tuvieron que hacer y que tra--
 bajar muy poco.

PERICOPE: ULTIMO: § :-

Entró, finalmente, el año de 1712, y llegado el día del Corpus, a--
 maneció, el lunes antes, un cartel del foráneo Casas en la puerta y arco de
 la parroquia, en que, con sensura, ordenando la procesión de aquel día, de--
 cía: que fuesen las imágenes de los barrios por delante, luego los estandar
tes de las cofradías; después los terceros de San Francisco en orden; luego,
 por el suyo, las religiones con sus cruces; luego la de la parroquia y luego
 él con los clérigos seculares, y por último el R. P. Cura sólo debajo del pa